

LA ESTRATIGRAFÍA PREHISTÓRICA DE HORNOS DE SEGURA (JAÉN)

J. MALUQUER DE MOTES

En la villa de Hornos de Segura, al derribar una vivienda y profundizar bajo el piso para proceder a la cimentación de una nueva casa, aparecieron restos humanos. La presencia accidental de don Isidoro Lara, técnico en obras de restauración de monumentos que en la misma villa realizaba el Patrimonio Artístico Nacional, permitió observar que se trataba de una necrópolis de la Edad del Bronce, que correspondía a la cultura argárica. Sobre esa clasificación desde el primer momento no existieron dudas, pues aparecían sepulturas de inhumación en forma de cistas, y otras inhumaciones dentro de tinajas (*pithoi*), pero al propio tiempo se observó la presencia de numerosísimos fragmentos de cerámica fuera de las sepulturas.

Con la visita del arquitecto del Patrimonio Artístico a Hornos se paralizaron las obras de aquella vivienda, cuando en toda el área de 8,30 por 5 m. ya se había profundizado 1,40 m.

En contacto con el yacimiento, en el interior de la villa actual pudimos comprobar que no se trataba de una simple necrópolis de la cultura del Argar, sino de un yacimiento mucho más complejo y cronológicamente más amplio, en el que la referida necrópolis representaba quizá su estadio final. En efecto, no sólo aparecían cerámicas desde la misma superficie hasta los 1,40 m. excavados, y ya vaciados, sino que claramente se vio que profundizaban de un modo insospechado. A la vista se hallaba la pequeña cista n.º 1 y parte de la n.º 3. Entre los numerosos fragmentos de cerámica que había recogido don Isidoro Lara, junto a las especies lisas argáricas, aparecían fragmentos decorados con incisiones que con facilidad podían clasificarse como cerámica del estilo del vaso campaniforme de tipo Ciempozuelos o Carmona.

Como la cerámica aparecía inmediatamente bajo el piso de la vivienda moderna, que por su parte carecía de toda cimentación, por lo que fue necesario apuntalar las paredes de las casas vecinas, sim-

ples muros medianiles, y había sido recogida en las obras sin referencia alguna a las respectivas profundidades, era preciso intentar de algún modo situar la posición de la cerámica campaniforme en relación a la necrópolis argárica.

Cabía formular varias hipótesis:

a) Que nos halláramos ante un poblado argárico totalmente arrasado por las construcciones modernas y que los fragmentos campaniformes fueran simplemente un rasgo de arcaísmo.

b) Que nos halláramos ante una necrópolis argárica situada sobre otra necrópolis más antigua de la época del vaso campaniforme.

c) Que los enterramientos argáricos se hubieran realizado sobre el área de un antiguo poblado de la época campaniforme.

La segunda hipótesis (b) fue inmediatamente descartada. Los fragmentos de cerámica campaniforme pertenecían a vasijas muy distintas, aparecían rodados e incluso uno de ellos redondeado y por lo mismo utilizado como tésera o ficha de juego. Es decir, parecía poderse deducir que se trataba de unos materiales característicos de un estrato de una vivienda, ya que de proceder de sepulturas sin duda ofrecerían una mayor uniformidad.

Tratándose, por consiguiente, de un nivel de hábitat bajo una necrópolis, era preciso establecer la estratigrafía completa del yacimiento para situar el nivel campaniforme en su justo momento, es decir, si constituía el momento inicial del hábitat, el momento final antes de la necrópolis argárica o si por encima del nivel campaniforme existía algún otro nivel de vivienda anterior o coetáneo a la necrópolis argárica.

Para ello se procedió a una limpieza inicial del corte del 1,40 m. y al dibujo de dos perfiles, uno a lo largo de la calle actual o sea a la línea que correspondía a la fachada de la casa derribada, y otro, paralelo, en el fondo de la misma casa o sea a 5 m. de distancia del primero.

Debido al peligro de ruina de la vivienda lateral no pudo realizarse un dibujo del perfil que uniría ambos cortes. Para completar ambos perfiles y completar la visión en profundidad por debajo del 1,40 m., se excavó una trinchera hasta 2,80 m. en el perfil exterior (A) y otra hasta 2,20 m. en el interior y pudo comprobarse que la pendiente originaria de la ladera donde se asentaba el poblado era de ocho grados.

El hallazgo que efectuamos de tres fragmentos de cerámica del estilo campaniforme al proceder al dibujo estratigráfico permitió situar perfectamente su nivel hacia los 0,70 m., lo que coincidía

con la información que nos dio el capataz de las obras, que había recogido los restantes fragmentos del estilo del vaso campaniforme. Al mismo tiempo pudo observarse que por encima del estrato bien definido, en el que aparecía la cerámica campaniforme, existía otro estrato de hábitat con cerámicas lisas y alguna incisa, que en conjunto parecía tratarse de un material argárico. Este estrato superior, que llamamos argárico, *había sido perforado para efectuar las inhumaciones en cistas y en pithoi*, e incluso el fondo de las respectivas excavaciones había alcanzado la parte superior del estrato con vaso campaniforme.

Por consiguiente, *el momento de las inhumaciones correspondía a un nivel de fase argárica más tardía de la que aparecía representada por el nivel de hábitat*, por lo cual era de suponer que un nivel argárico más alto habría sido arrasado para preparar la plataforma de construcción de las viviendas medievales y modernas. Por esas mismas razones admitimos que *existiría una fase postcampaniforme que no efectuaba inhumaciones bajo la propia vivienda*.

Por debajo del estrato con cerámica campaniforme aparecieron además otros estratos con cerámicas lisas, con alguna industria lítica y ósea.

PERFIL DEL YACIMIENTO

Sección A

Orientación 300° a lo largo de la calle moderna

Al entrar en contacto con el yacimiento la profundidad alcanzada en la excavación era de 1,40 m., presentándose el suelo en un plano horizontal, que señalamos en el perfil por la línea punteada. Para obtener una visión clara de los niveles de colmación, se procedió al raspado vertical de las paredes que aparecían enmascaradas por el barro de las recientes lluvias. La consecuencia inmediata fue observar que la estratificación se presentaba sensiblemente horizontal y muy sencilla.

Por debajo de 1,40 m. practicamos una excavación hasta profundizar 0,60 m. a lo largo de la sección, salvo en la zona izquierda, donde la presencia de grandes bloques de piedra impedían la excavación inmediata y prácticamente venían a cerrar por ese lado el área del hábitat. Se profundizó luego 0,40 m. en una anchura de 2,60 m. y otros 0,40 m. en un frente de 1,30 m., sin que llegáramos a alcanzar el nivel estéril de base, pese a que la profundidad total alcanzada era

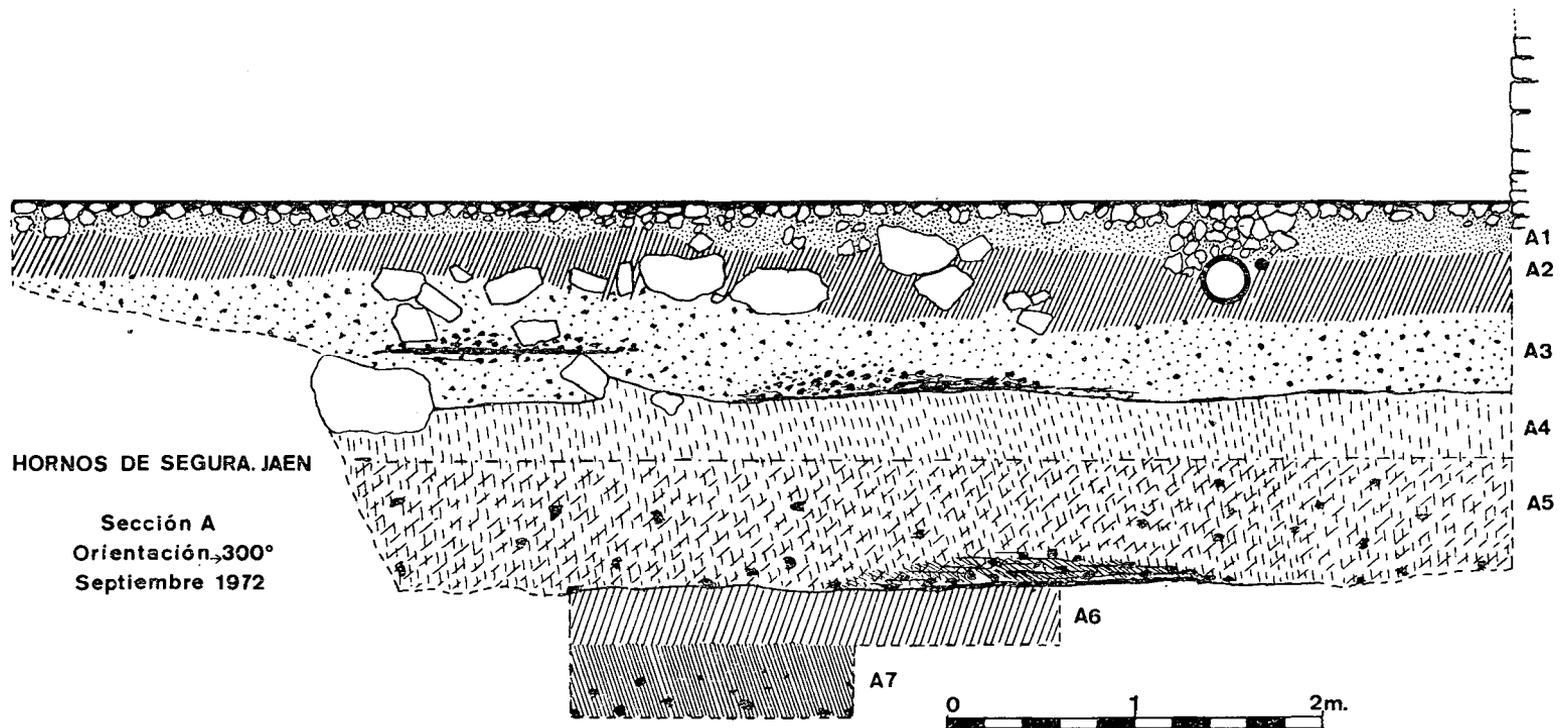


Figura A

de 2,80 m. En conjunto se ha obtenido un perfil longitudinal de 8,30 m. con una potencia de 2,80 m. (fig. A).

La estratificación que podemos observar en la figura aneja se presenta del modo siguiente:

Nivel A 1. — Con potencia máxima de 0,30 m. El suelo de cemento corresponde al nivel de la calle, y el lecho superficial se halla tendido sobre una capa de grava gruesa con piedras de módulo máximo de 0,10/0,14 m., sobre una capa más o menos regular de tierra y escombros.

En este nivel se puede observar perfectamente la excavación y relleno subsiguiente, con piedras, de una zanja de algo más de 0,60 m. de anchura para colocar un tubo de desagüe de uralita de 0,25 m. de diámetro depositado en el nivel A 2 y una tubería de plomo que corre paralela a dicho desagüe, justamente en la misma zona de contacto entre los niveles A 1 y A 2.

El nivel A 1, con cemento, cal y piedras es naturalmente arqueológicamente estéril y, dada la circunstancia de que constituye el nivel inferior al pavimento de la calle, no existe bajo el piso de la vivienda moderna derribada que cubre un área de 8,30 m. por 5,10 m. Por ello no obtendremos este nivel en la sección B realizada inmediatamente bajo el piso de dicha vivienda.

Nivel A 2. — Potencia media de 0,30 m. Su base se halla en algún punto hasta 0,70 m. de profundidad absoluta. Constituye un estrato muy pedregoso con tierra bastante apelmazada y piedras que pueden llegar a alcanzar tamaños de más de 0,60 m. de longitud. Coloración pardo clara con numerosos indicios de remociones que probablemente fueron ocasionadas con motivo de las excavaciones practicadas para efectuar los enterramientos durante la época argárica que, como veremos, atravesaron todo este nivel rozando en algún sector el nivel inferior.

Este nivel A 2 ofrece abundantísima cerámica, en general gruesa, fabricada a mano y de perfiles y textura semejante a la cerámica argárica. Parte de ella procede de la destrucción de las propias inhumaciones argáricas, pero no faltan tiestos que indican que nos hallamos ante un estrato de hábitat. El análisis de los materiales arqueológicos de este nivel es difícil por hallarse prácticamente excavada la totalidad del área antes de nuestra intervención; sin embargo, en dos puntos pudimos aún recoger materiales de este nivel y en particular en lo que corresponde a la sección B.

Nivel A 3. — Potencia media de 0,44 m., que en la parte central del perfil llega a alcanzar hasta 0,60 m. En conjunto se presenta como

una capa de tierra pardo rojiza bien separada del nivel superior, sin piedras, pero toda ella con numerosos carboncillos de cerca de un centímetro de diámetro. Estos carboncillos no pueden interpretarse en modo alguno como restos de incendio a pesar de que el nivel presenta también rastros de cenizas por acumulación de escombros constituidos por tierra, ceniza y carboncillos con restos óseos de animales, etc.

En este nivel aparecen en el perfil dos hogares a distinta profundidad. Uno más alto en el sector 5/6 m. ocupa algo más de un metro de longitud y ofrece la tierra quemada, carbones más gruesos, cenizas, etc. Su profundidad absoluta es de 0,80 m.

Otro hogar mayor, situado a 1,08 m. de profundidad en el sector 2/4 m., ocupa 1,50 m. de longitud, aunque con ciertas vacilaciones, pues sus extremos no quedan bien definidos. Este segundo hogar se halla en la misma base del nivel A 3 y corresponde de modo claro a un piso de hábitat anterior al hogar más alto.

Este nivel A 3 es arqueológicamente muy rico y presenta cerámica muy abundante, punzones de hueso y por lo menos dos fusayolas (una entera y otra incompleta). Es interesante observar que toda la cerámica decorada con incisiones del estilo del vaso campaniforme parece proceder de este nivel, según las informaciones de quienes efectuaron la excavación inicial y que se confirmó por el hallazgo de tres fragmentos en nuestros propios trabajos.

Niveles A 4 y A 5. — Con potencia de 0,40 m. y 0,60 m., respectivamente. Ambos niveles constituyen en realidad un solo estrato con una potencia total de un metro. La circunstancia de haberse excavado antes de nuestra llegada hasta la profundidad de 1,40 m. nos obligó a mantener en un principio la separación de A 4 y A 5, puesto que A 4 ofrecía a la vista una coloración de tierra más clara, debido sin duda a haberse secado al permanecer al descubierto, mientras A 5, que excavamos nosotros, presentaba un color más oscuro.

Lo agrupamos en un solo estrato de tierra apelmazada, sin rastro de remociones, sin piedras, con numerosa cerámica, huesos de animales, carbones de mayor tamaño que en el nivel superior; es decir, un nivel típico de un escombros de hábitat humano.

En la base de este estrato o sea de A 5 y en la vertical de 2/3 m., aparece un hogar a la profundidad absoluta de 2,06 m., con 1,10 m. de longitud, constituido por tierra quemada, carbones gruesos, ceniza abundante, etc. También en este caso el hogar coincide con la base del estrato constituido por la suma de los niveles A 4 y A 5.

Niveles A 6 y A 7. — A la profundidad de 2,10 m. aparece un nuevo cambio en la estratificación con tierra compacta de coloración más

clara que hemos dividido provisionalmente en dos niveles A 6 y A 7 por cierta diferencia de coloración que, sin embargo, puede ser debida a ofrecer una mayor humedad en la base, ya que ambos niveles parecen constituir un solo estrato cultural.

HORNOS DE SEGURA Sección B Orientació ←300°
Septiembre 1972

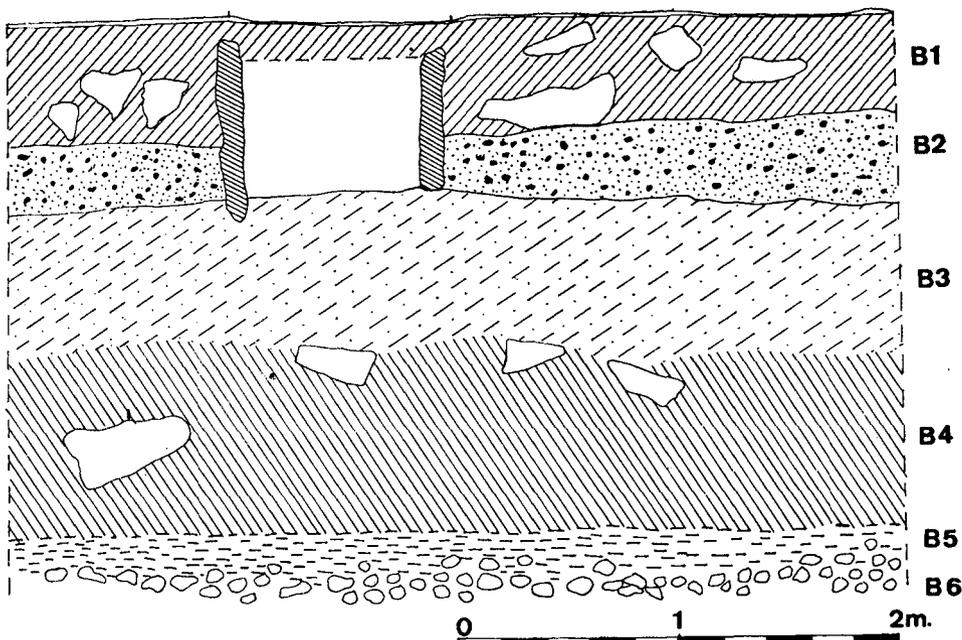


Fig. B.

Arqueológicamente son niveles muy fértiles, con abundante cerámica, hueso y una industria de sílex pequeños construida por lasquitas y hojas sin retoque. Nuestra excavación alcanzó los 2,80 m. de profundidad, sin que en esta sección hubiéramos alcanzado la roca natural.

Sección B

Análoga orientación que la sección A, pero separada de ella 5,10 m.

Ante la imposibilidad de efectuar secciones transversales por ofrecer peligro de desplome la casa inmediata en un caso y por afectar el pavimento de la plaza pública en otro, realizamos una pequeña sección de comprobación al fondo del área de la vivienda derribada,

con la particularidad de que pudimos realizar la excavación desde el propio piso de la casa, aunque en una anchura reducida de 0,50 m.

En conjunto la estratigrafía aparece algo más simple que en la sección A. En primer lugar no existe, como es natural, el nivel A 1, que correspondía al pavimento de la calle, sino que el primer nivel que se documenta, el B 1, corresponde estrictamente al A 2. Veamos la rápida descripción de los niveles de esta sección:

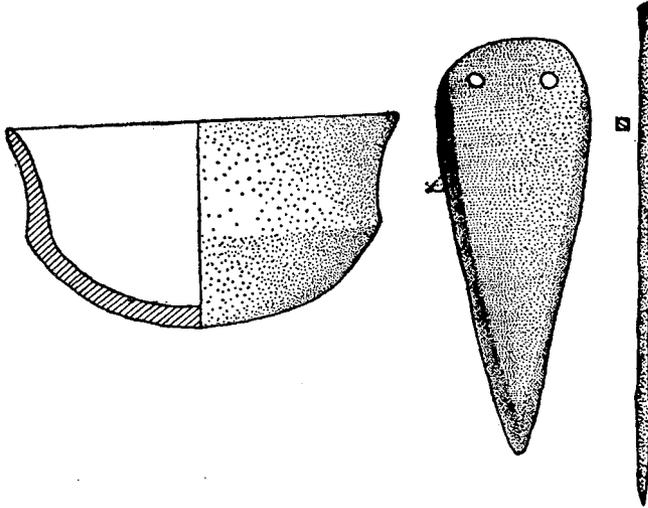


Fig. 1. — Pequeña vasija escociada, puñalito y punzón de bronce hallados en el interior del *pithoi* de la sepultura n.º 2. A 2/3.

Nivel B 1. — Con potencia de 0,50 m. a 0,60 m. con piedras de tamaño regular y coloración análoga a A 2. Abundante cerámica fabricada a mano, de aspecto argárico.

Nivel B 2. — Con potencia de 0,32 a 0,55 m. Su base se halla a 0,84 m. de profundidad total. Tierra pardo rojiza, sin piedras, y con pequeños carboncillos de aspecto exactamente igual al nivel A 3 de la otra sección. Cerámica abundante y entre ellas dos fragmentos con decoración incisa del estilo del vaso campaniforme. Estos fragmentos, aunque muy pequeños, son idénticos al resto de este tipo de cerámica recogida en toda el área de excavación, por lo que resulta bien establecido que es este nivel A 3/B 2 el que corresponde a la cerámica campaniforme. Aparecen también huesos de animales y punzones de hueso.

Nivel B 3. — Con potencia de 0,50 m. Tierra más oscura que la anterior, con abundancia de cerámica y huesos.

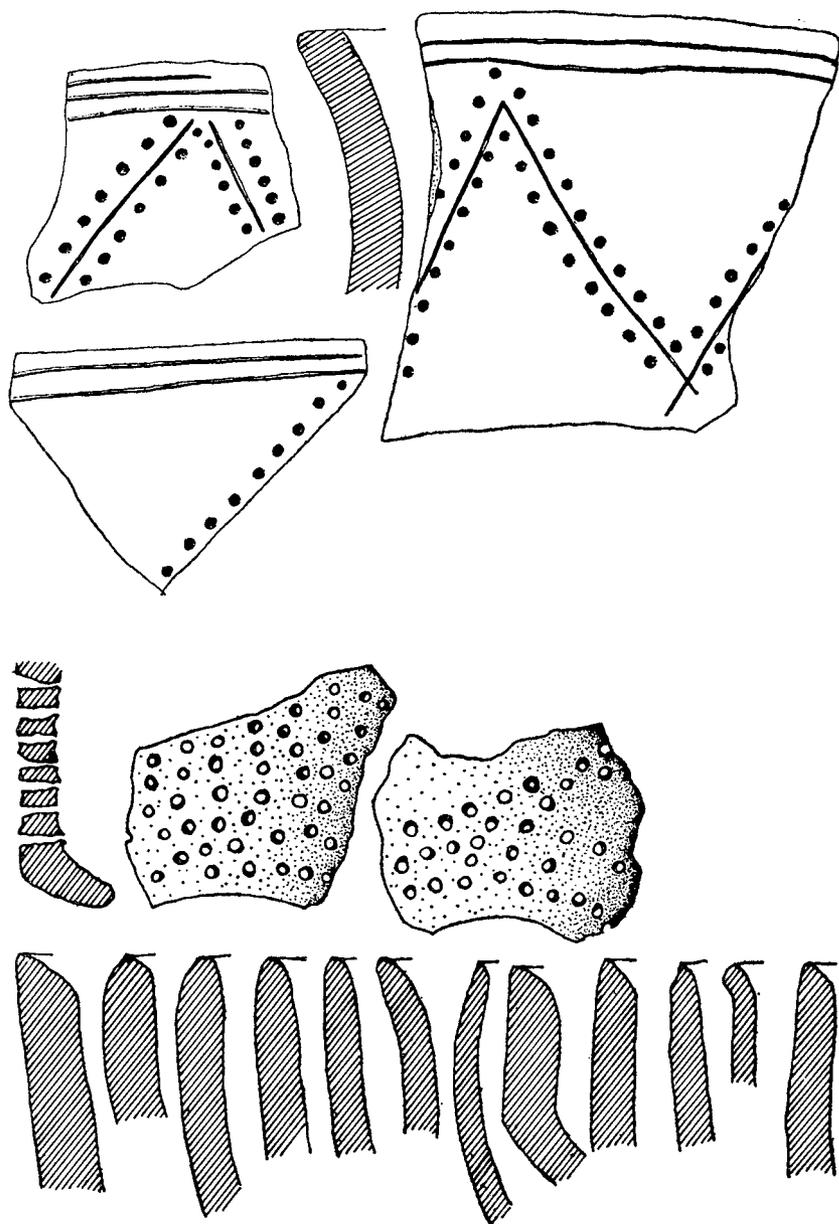


Fig. 2. — Cerámica incisa y perforada junto con perfiles de bordes cerámicos del estrato A2-B1. A 2/3 de su tamaño.

Nivel B 4. — Potencia de 0,80 m. con tierra más oscura y húmeda que la anterior. En el límite de B 3 y B 4 alguna piedra. Cerámica y huesos abundantes.

Nivel B 5. — Potencia de 0,20 m. Arcilla hojiza que parece estéril, puesto que ni un solo fragmento de cerámica ha aparecido en el área excavada.

Nivel B 6. — Lecho pedregoso estéril, comprobado hasta una profundidad de 2,60, que puede considerarse como la base del yacimiento en esta parte alta del área.

Comparación entre las secciones A y B

Si comparamos ambos perfiles, vemos que el proceso de colmación del área del yacimiento es sensiblemente igual. El que la base estéril aparezca a 2,60 m. en la sección B y no haya sido alcanzada en A indica claramente que el yacimiento se desarrolla en una ladera con una acusada pendiente, hecho que aún puede observarse en la disposición actual del pueblo de Hornos, en cuya parte alta aflora la roca hasta el punto de que muchas casas actuales están cimentadas directamente sobre la roca. Dada la separación de 5,10 m. entre ambas secciones paralelas, la pendiente del yacimiento puede calcularse aproximadamente en ocho grados.

Parece clara una equivalencia de niveles de las dos secciones. Si los agrupamos por su contexto cultural resultaría que A 2 se corresponde con B 1; A 3 con B 2; A 4 con B 3. Con B 5 se corresponden A 5, A 6 y A 7. Los niveles B 6 y B 7 no fueron alcanzados en la sección A, aunque a 2,80 m. empezaba la coloración rojiza indicadora del final del estrato del hábitat.

Materiales del estrato A 2/B 1 (figs. 2 y 3)

Este estrato corresponde, como ha quedado indicado, al nivel de habitación más moderno de los que se han conservado. En toda su extensión aparece perforado por las inhumaciones de la necrópolis. Por hallarse totalmente vaciado este nivel, la cerámica que recogieron los obreros de las obras aparece mezclada con fragmentos de los *pithoi* sepulcrales. En nuestra limpieza y raspado del corte (A y B) pudimos recoger bastantes fragmentos pequeños de cerámica lisa, de superficie alisada y en parte bruñida que corresponde a vasija bien cocidas y en general de paredes gruesas. En la figura 2 hemos dibujado los perfiles de los bordes que arrojan nuestros fragmentos. Toda esta

cerámica en general carece de asas. Un gran fragmento corresponde a un cuenco ultrasemisférico liso, que parece pertenecer a la cerámica lisa de tradición megalítica corriente en la cultura argárica (véase, por ejemplo, sep. 47 del Argar en el álbum de Siret).

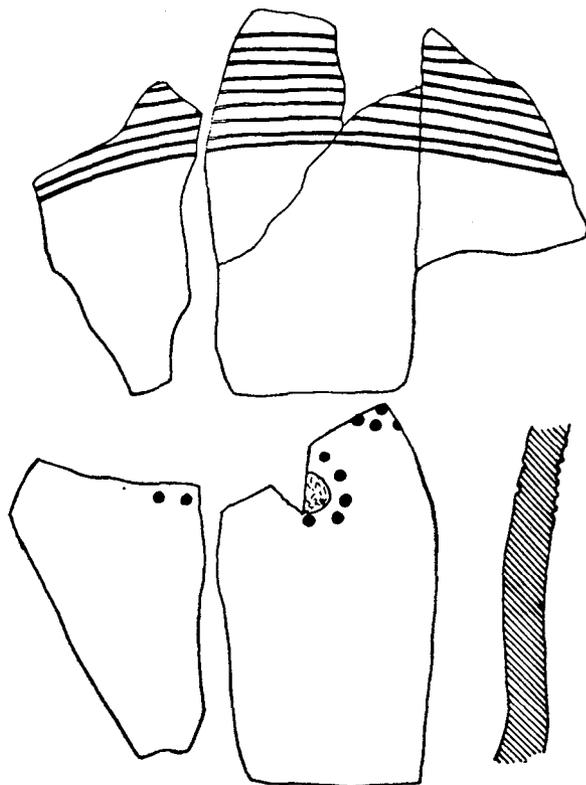


Fig. 3. — Cerámica incisa del estrato A2-B1. A 2/3 de su tamaño.

Entre los fragmentos de algún interés mayor figuran cuatro fragmentos, de los que tres unen entre sí, que corresponden a una forma rara, troncocónica, decorada exteriormente con nueve surcos incisos. Por su interior se observan unos punteados profundos alrededor de alguna incisión fina, cuyo verdadero tema no se puede apreciar. Ninguno de los fragmentos alcanza el borde, pero dos de ellos inician el arranque de una solera que se nos figura plana. Por consiguiente, la forma de la vasija original debió ser troncocónica con base pequeña y muy abierta por cuanto llega a apreciarse una decoración interior, análoga a vasijas sin decorar, de las sep. 9, 43, 55, 62, 64, 73 y 102 de la necrópolis de El Argar.

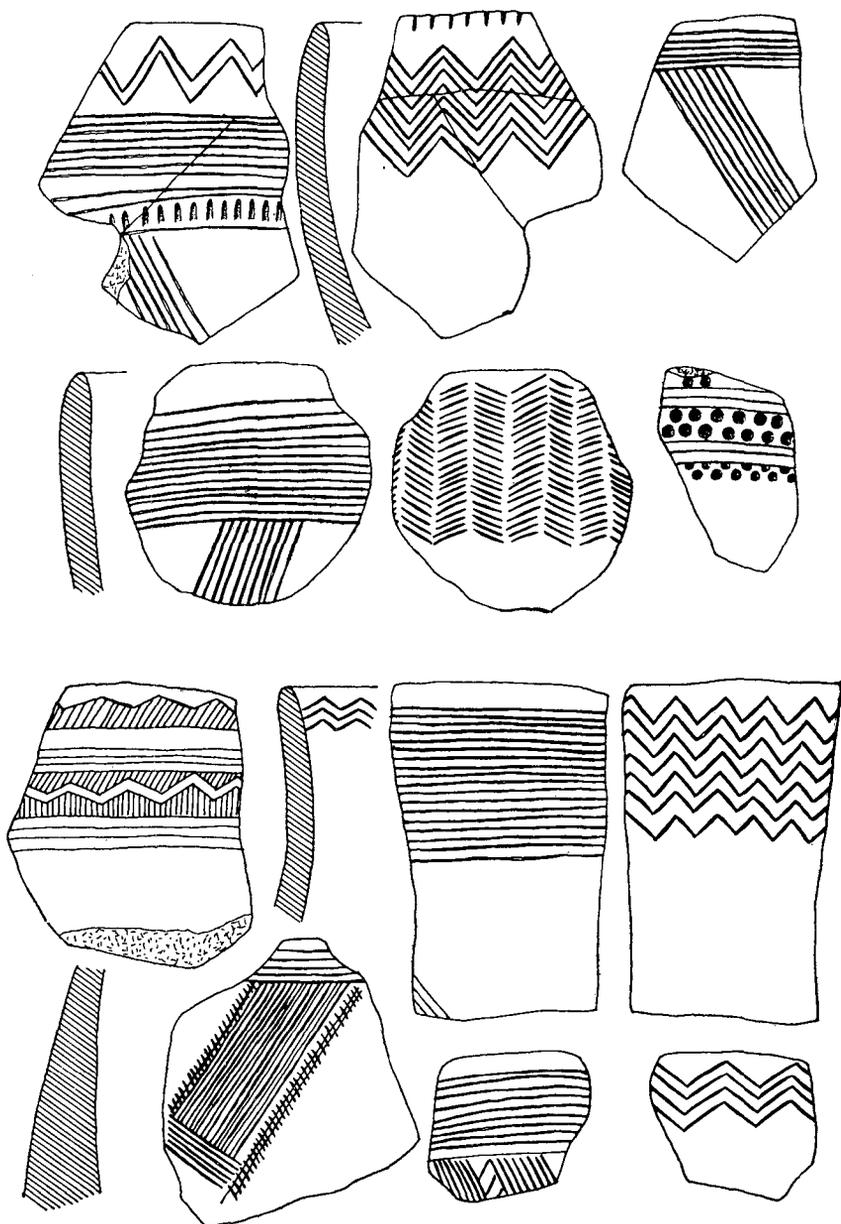


Fig. 4. — Cerámica decorada al estilo del vaso campaniforme del estrato A3-B2.
A 2/3 de su tamaño.

La cerámica es muy buena, fabricada a mano, como toda la del yacimiento, pero con excelente cochura. La superficie muy bruñida y brillante de coloración crema pálido (fig. 3 y lám. I b).

Otros fragmentos recogidos también personalmente pertenecen a un recipiente pequeño con toda su pared perforada de las llamadas queseras. Su forma no puede apreciarse (fig. 2).

Del mayor interés son tres fragmentos muy gruesos del borde de una vasija de forma incierta que poseería un galbo muy acampanado.

Por su interior, junto al borde, ofrece una decoración de dos o tres líneas horizontales de profunda incisión sobre un tema de zig-zag inciso con puntos rehundidos y profundos a cada lado (fig. 4 y lám. I a). Esta cerámica recuerda algunos fragmentos del yacimiento del poblado de Fuente Álamo (Almería).

En conjunto este estrato, cuya posición es posterior al estrato con cerámica incisa campaniforme al que recubre, puede ser considerado como argárico inicial. Los enterramientos argáricos que lo perforan serán, por consiguiente, posteriores a la formación del estrato, lo cual es del mayor interés por cuanto confirman la presencia de un horizonte postcampaniforme, pero que aquí, en Hornos por lo menos, no practican las inhumaciones bajo las casas hasta una fase posterior, cuyo nivel de suelo se hallaría más alto aún que el piso actual moderno. Esta observación, como es lógico, puede aplicarse al área concreta que conocemos del yacimiento de Hornos y no sabemos si tiene o no valor general.

Es de notar, sin embargo, que la cerámica lisa de este estrato parece continuar los mismos tipos de la cerámica lisa del nivel inmediato inferior y la única diferencia la representa la cerámica con decoración incisa de tipo campaniforme.

Destaquemos la presencia en este estrato de lasquitas de sílex, amorfas, que serán más numerosas en el estrato inferior.

Materiales del estrato A 3/B 2 (figs. 4-6)

Corresponde al nivel con cerámica campaniforme, en el que, como ya hemos indicado, se localizaron dos hogares de una misma vivienda, de los que el más alto corresponde a un simple desplazamiento. En el nivel apareció abundante cerámica lisa muy semejante en cuanto a galbos, color, cochura y alisamiento exterior, a la cerámica lisa del estrato superpuesto.

La verdadera novedad estriba en la aparición de cerámica incisa campaniforme que reproducimos en las figs. 5-8 y las láminas II y III. Con una sola excepción los fragmentos decorados corresponden a cuencos hemisféricos y en conjunto se trata de una docena de frag-

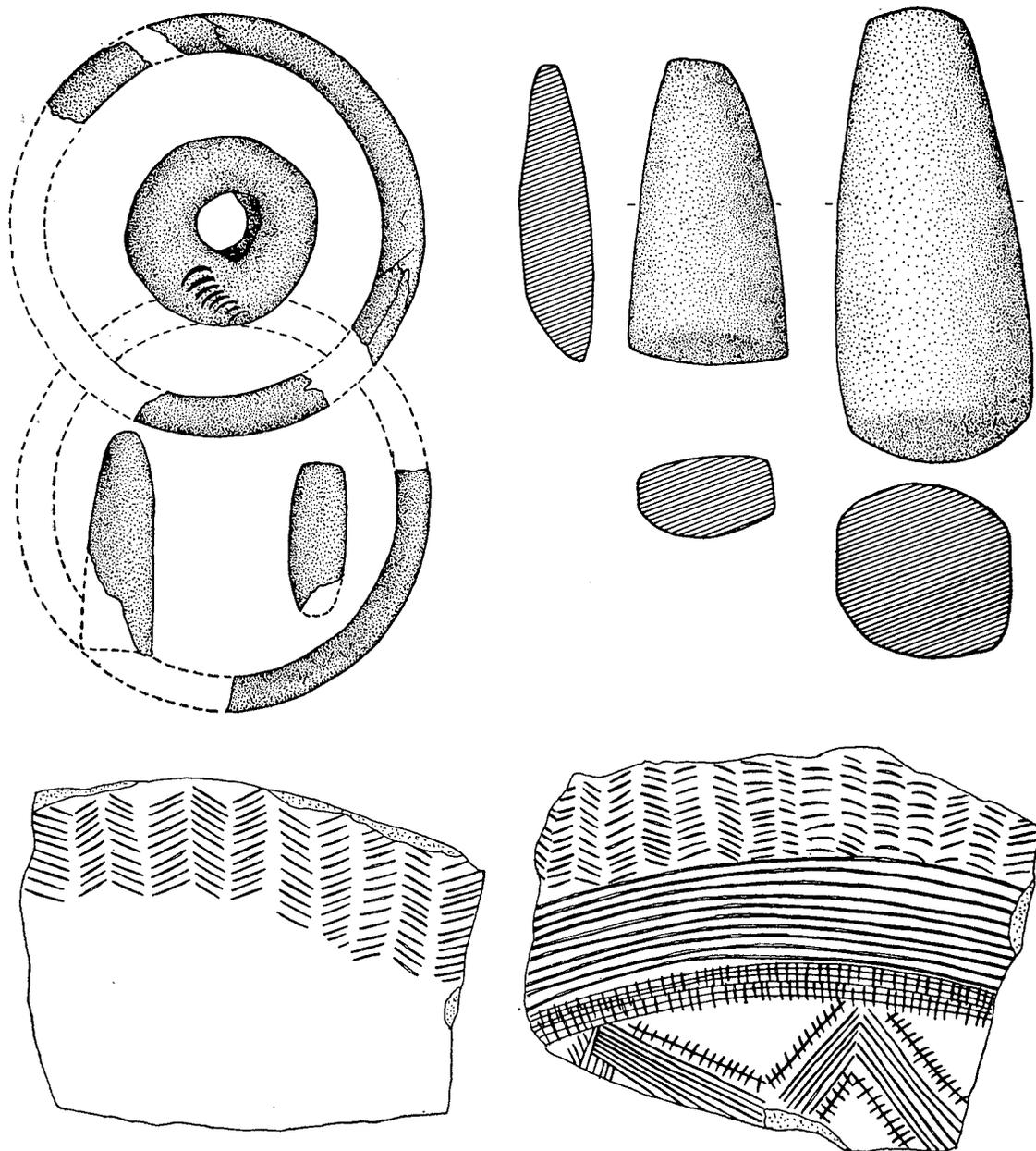


Fig. 5. — Cerámica, brazaletes y hachas pulimentadas del estrato A3-B2.
A 2/3 de su tamaño.

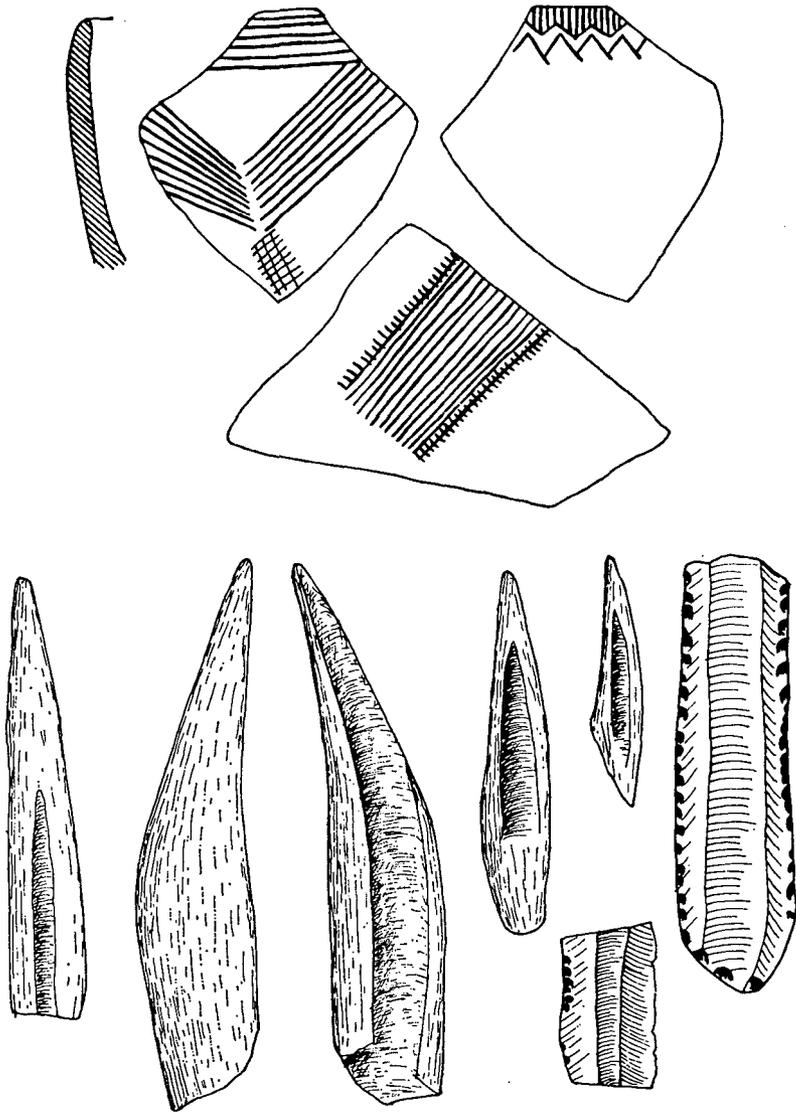


Fig. 6. — Punzones de hueso, sílex y cerámica del estrato A3-B2. A 2/3 de su tamaño.

mentos que pertenecen a unas diez vasijas. La mayor parte son del borde y un par de la base con restos de la decoración radial y depresión basal (fig. 6 y láms. II b y III a).

La decoración geométrica es incisa muy profundamente, tanto por el exterior como interiormente. La decoración interior no se limita al borde, sino que ocupa una franja bastante extensa. Uno de los

fragmentos conserva por dentro y por fuera restos de una incrustación blanca. Otro fragmento es un recorte circular a modo de ficha.

Por su factura no ofrecen la menor duda de que corresponden a la típica cerámica campaniforme análoga a los hallazgos granadinos con amplios paralelos tanto en la meseta como en el Guadalquivir (Carmona). Es interesante recordar que pequeños fragmentos análogos aparecen en los poblados del sudeste como puede comprobarse fácilmente en el álbum de los hermanos Siret, lo que permitía sospechar que en esos poblados se produce una evolución del poblamiento semejante a lo que observamos en Hornos. Este hecho, análogo al que W. Schüle observa en la zona de Galera, constituye un poderoso elemento contra la tendencia excesivamente generalizada de interpretar toda la cultura argárica como una intrusión mediterránea. En Hornos, como en todo el sudeste, resulta bien clara una continuidad en los yacimientos de habitación entre lo preargárico y lo argárico, pese al matiz peculiar de la cultura argárica, que puede asimilar ideas y técnicas exóticas, pero cuyo substrato dominante en esencia es indígena.

El resto del material que procede de este estrato A 3/B 2, sin ser rico, es interesante y está constituido por una industria de hueso a base de punzones bastante toscos y cuchillos de sílex, anchos, constituidos por hojas largas de sección trapezoidal con retoques y muescas en los filos. Aparecen también fragmentos de brazaletes de pizarra pulimentada de sección cuadrada en tipos sencillos distintos de los delgados brazaletes moldurados y finos tan característicos del neolítico andaluz.

Destaquemos también la presencia en el nivel campaniforme de toscas fusayolas de barro, muy irregulares en su perforación, pero que por lo menos en un caso (fig. 5), aparecen con una serie de incisiones realizadas con la uña, cuyo carácter decorativo es más que sospechoso.

Por último, señalaremos la presencia de un utillaje de piedra pulimentada. Dos hachas (fig. 5), una de ellas hallada personalmente al estudiar el estrato, de sección maciza, y otra recogida con anterioridad, con sección asimétrica, como si hubiera sido utilizada como una verdadera azuela. No faltan piezas pequeñas, fragmentos de algún cincel o gubias.

Materiales del estrato A 4/A 5

Los materiales más característicos de este estrato, constituido por la reunión de los niveles A 4 y A 5, que corresponden al B 4 de la sección B, están constituidos por la cerámica, muy abundante.

aunque en fragmentos desesperadamente pequeños, obtenidos en el riguroso tamizado del estrato. En las figuras 12, 13 y 14 hemos dibujado una selección del material que da suficiente idea de la mayor variedad de cerámica en relación con los estratos superiores.

Ahora aparece cerámica decorada con cordones en relieve, tanto con impresiones digitales como simples cordones finos dispuestos verticalmente como amplias acanaladuras o formando una decoración geométrica.

Muy característica de este estrato es la cerámica que presenta estas acanaladuras verticales (lám. V b).

Aparece también cerámica incisa con líneas paralelas verticales irregulares o en trozos en forma de espina de pescado. Es interesante observar que fragmentos pequeños de la misma vasija salieron en el tamizado de ambas secciones A y B (figs. 12 y 13).

También es característica de la cerámica de este estrato la variedad de asas, que contrasta con los estratos superiores, en los que no aparecían más que pezones. Tenemos ahora asas robustas verticales con perforación pequeña o asas horizontales anchas, sin perforación y algo levantadas hacia la parte superior de la vasija en una posición poco frecuente fuera del sudeste español. En el tamizado de B 4 se observaron bordes con incisiones y hoyuelos en la parte superior plana o junto al borde (fig. 14).

Como es natural, dado lo reducido de los estratos estudiados, pocos fragmentos dan la forma completa. Sin embargo, muchos fragmentos de bordes ofrecen paredes verticales que abocan a bases convexas con poca estabilidad y que responden a típicos galbos del neolítico y eneolítico del sudeste y a la cerámica llamada antiguamente «almeriense» que encontramos en claros horizontes precampaniformes.

Extrema variedad ofrecen los bordes, finos, gruesos, cóncavos o convexos, y no faltan los que ofrecen un labio engrosado exteriormente (véanse los perfiles de las figuras 12 y 13).

Materiales de A 6/A 7 (figs. 7-9)

Corresponde sin duda al primer nivel habitado en este punto concreto del antiguo poblado de Hornos de Segura. Pese a lo reducidísimo de la zona examinada, el material fue numeroso, salvo la cerámica, que era igual que en A 5/B 4, incluso más abundante. Es de destacar una industria de sílex de pequeñas hojitas sin retoque o con un dorso rebajado (fig. 9) y una rica industria ósea con punzones mejores que los señalados para el nivel con vaso campaniforme.

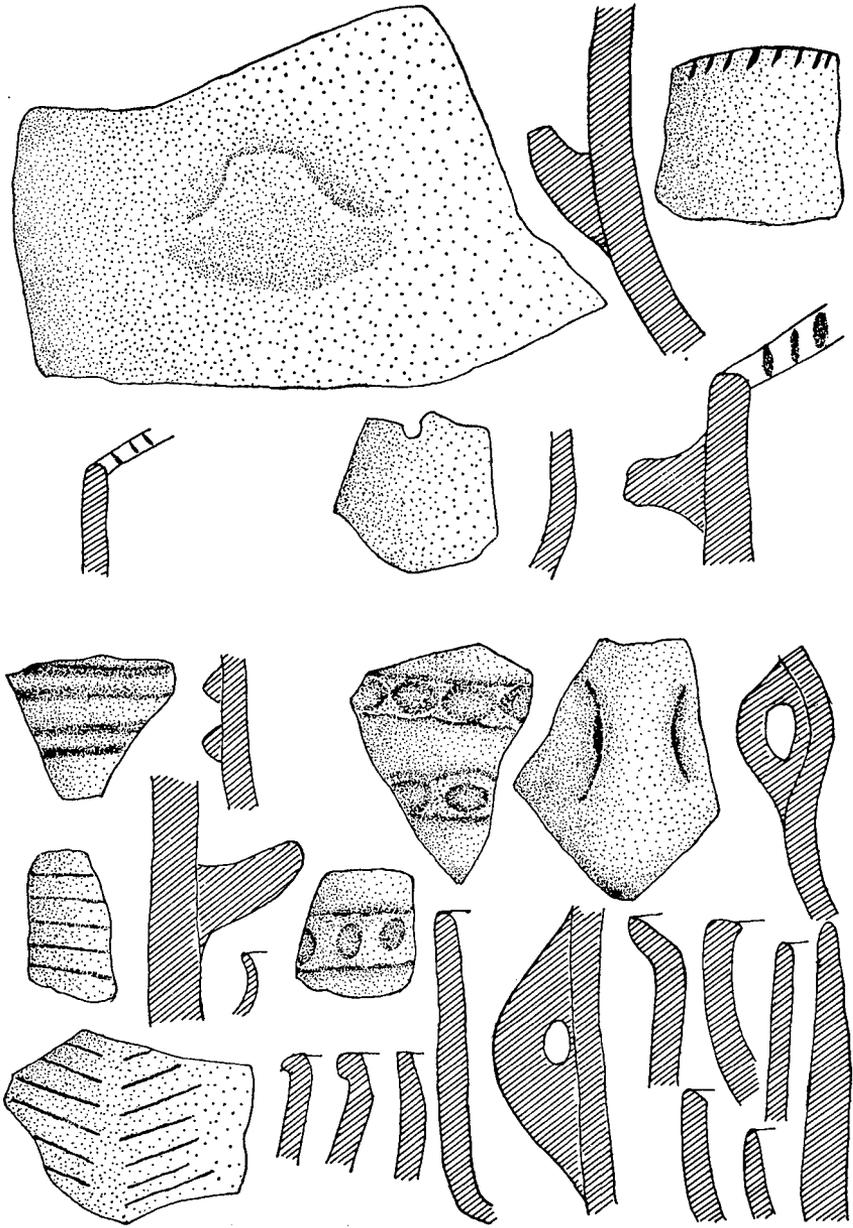


Fig. 7. — Cerámica plástica e incisa del estrato B6. A 2/3 de su tamaño.

En la pequeña área de A 7 aparecieron tres colgantes con perforación típica de piezas de collar. Uno es de hueso, otro de concha y el tercero es un fragmento adelgazado de un colmillo de jabalí.

En conjunto un material neolítico tardío ya que no pudo documentarse la presencia de instrumentos de metal.

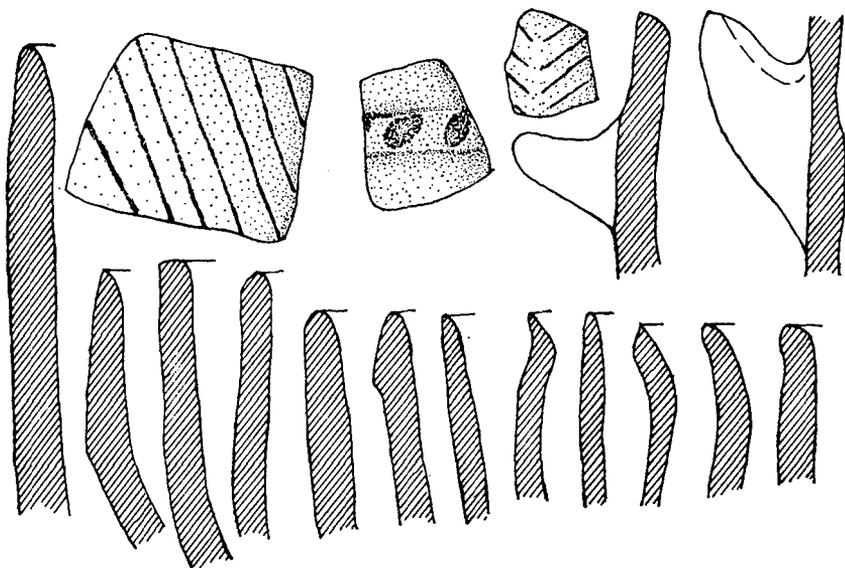


Fig. 8. — Cerámica y perfiles del estrato A4-A5. A 2/3 de su tamaño.

Interpretación del yacimiento a juzgar por su estratificación

Hornos I. — Aunque la naturaleza del área excavada impide una valoración total de los poblados superpuestos y anteriores a la ocupación argárica, la situación de una serie de grandes bloques de piedra en la periferia del área permite suponer como hipótesis el que nos hallemos ante un espacio groseramente circular que correspondería inicialmente a una cabaña o choza eneolítica. Su diámetro oscilaría entre seis y siete metros, y gran parte de la excavación de la vivienda moderna habría afectado primariamente la parte central de dicha choza, por lo que la estratificación se presentaría sin piedras y sólo con tierra apelmazada.

La evolución de esta posible vivienda podría presentarse del modo siguiente: En una ladera suave se habría construido una choza circular retirando los bloques de piedra, y una primera fase de ocupación se habría realizado por una población que utilizaba cerámica lisa y

una industria de sílex residual semejante a muchos poblados almerienses. Es difícil precisar la cronología absoluta de esta primera ocupación, pero a juzgar por los tres colgantes perforados podemos admitir que la ocupación es ya eneolítica, lo que viene confirmado ya por la cerámica en general semejante a la almeriense y distinta de la que caracteriza el neolítico antiguo andaluz.

Hornos II. — La segunda fase de la ocupación es también eneolítica y larga, sin que existan etapas de abandono entre estas dos primeras fases. Se trata, por consiguiente, de una ocupación permanente. La segunda fase es de larga duración. De la segunda fase conocemos un hogar (el de A 5). Su situación, y la naturaleza del estrato por encima, nos indica que el hogar no tuvo un sitio permanente en la choza, sino que podía cambiar de posición dentro de ella.

Con los datos existentes es difícil interpretar la relación que pudo existir entre el hábitat 1 y el 2, que parecen una verdadera continuidad.

Hornos III. — Una mayor variación la hallamos con la tercera fase de ocupación marcada por la aparición de la cerámica incisa del estilo del vaso campaniforme, sin que en los restantes materiales se aprecien diferencias sensibles, salvo el hallazgo de un gran cuchillo de sílex con retoques marginales, y es posible que deba atribuirse a ese horizonte un punzón doblado, de cobre, recogido antes de nuestra excavación.

Hemos de notar aquí, sin embargo, que la presencia de dos hogares que corresponden a esa fase confirma el hecho comentado anteriormente de que el hogar no tiene puesto fijo en la choza, sino que puede variar y desplazarse. En este caso concreto, hasta dos metros uno de otro durante el tiempo que pudo formarse un estrato de 0,18 a 0,20 m.

Hornos IV. — Finalmente la cuarta etapa de ocupación corresponde a la época argárica, sin que puedan señalarse detalles de esa ocupación, salvo el hecho de que el estrato formado durante la misma hubo de ser repetidas veces removido para efectuar las inhumaciones bajo las viviendas, remociones que no sólo afectaron el estrato de hábitat argárico, sino el anterior que corresponde a la época del vaso campaniforme.

Es curioso observar que en un momento determinado el piso de la ocupación argárica es exactamente el mismo de la actual vivienda moderna.

La necrópolis argárica

El área de la vivienda derribada es de 8,30 por 5,10 m.; y alrededor de los 0,20 m. de profundidad aparecieron ya las inhumaciones de la Edad del Bronce. Puede admitirse por ello que la vivienda moderna ocupaba simplemente el área de un antiguo poblado argárico. Este hecho se confirma por numerosas noticias de casas vecinas que

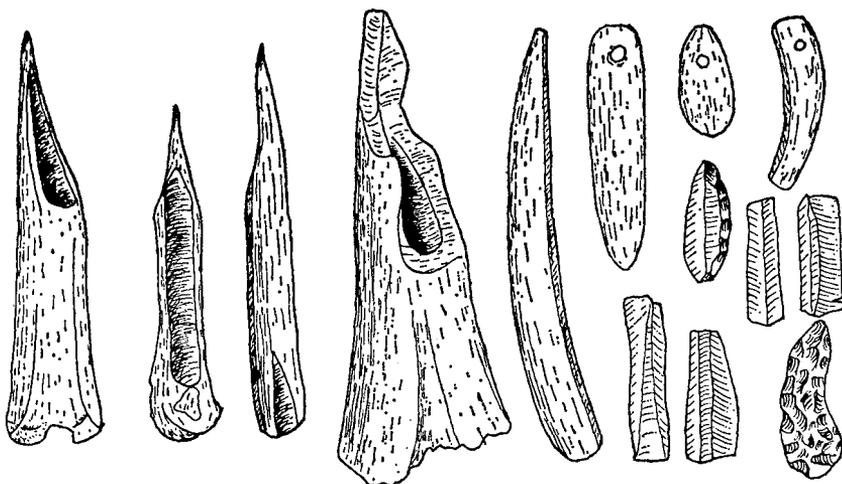


Fig. 9. — Punzones de hueso, industria de sílex y colgantes de hueso y colmillo de jabalí, del estrato A6-A7. A 2/3 de su tamaño.

en repetidas ocasiones al efectuar obras en el subsuelo dieron con osamentas humanas. El poblado argárico se extiende por la actual calle y por la plaza pública inmediata, lo que permite, si se desea, una excavación mucho más amplia.

Ya hemos indicado que al efectuarse los enterramientos argáricos fueron afectados los niveles del hábitat hasta una profundidad de un metro. Todos los enterramientos fueron excavados antes de nuestra intervención en Hornos. En conjunto, según nos informa don Isidoro Lara, las inhumaciones localizadas eran siete, cuya distribución bajo el piso de la vivienda derribada era aproximadamente la señalada en el croquis adjunto. Nosotros pudimos aún observar la presencia de las cistas n.º 1 y 3.

Los enterramientos se presentaban del siguiente modo:

Sepulcro n.º 1: Constituido por una cista simple con inhumación individual. La cista no presentaba losa de suelo. Como único ajuar

apareció un cuenco de cerámica lisa ultrasemicircular. Se conserva el cráneo en buen estado para su estudio antropológico.

Sepulcro n.º 2: Inhumación en una jarra o *pithoi* dispuesta horizontalmente entre grandes piedras. Como ajuar presentaba un cuenco liso, un puñalito de cobre o bronce con dos remaches y un punzón de sección cuadrada.

Sepulcro n.º 3: Cista con inhumación simple mal conservada, sin ajuar, situada en el extremo opuesto del área de excavación junto a la plaza pública.

Sepulcro n.º 4: Inhumación directa en un hoyo en el suelo, con una gran vasija muy carenada, rota, pero reconstruible, que se conserva en el Museo de Jaén.

Sepulcro n.º 5: Inhumación en una gran vasija ovoide con tetones, próxima a los sepulcros n.º 3 y 4.

Si se cumplen aquí las normas usuales observadas en la cultura argárica de efectuarse las inhumaciones debajo de la propia vivienda, estos tres enterramientos deben corresponder a una misma familia. En este caso es interesante observar que no puede sacarse ninguna deducción cronológica del hecho de que se utilicen *pithoi* o cistas en el sistema de las inhumaciones.

Sepultura n.º 6: Inhumación simple en un *pithoi* calzado con fragmentos de otras vasijas sin ajuar.

Sepultura n.º 7: Posible inhumación de características desconocidas destruida al efectuar el enterramiento en la cista n.º 1, puesto que aparecieron algunos restos humanos fuera de la cista entre sus paredes y las grandes piedras laterales.

Entre los hallazgos de objetos de metal, aparte del cuchillo y puñal señalados en la sepultura n.º 2, se recogió otro punzón de sección cuadrada, doblado por su mitad, que no resulta fácil decidir si corresponde a algún ajuar o se halla involucrado en el estrato de habitación que fue excavado para depositar la sepultura.

La mayor parte de los materiales cerámicos procedentes de esta necrópolis se hallan en el Museo de Jaén para su reconstrucción. Sin embargo, no toda la cerámica argárica que se llevó allí es de tipo sepulcral, ya que muchos fragmentos corresponden a un verdadero nivel de hábitat, del que ya se ha hecho mención.

APÉNDICE

RESULTADO DEL ESTUDIO DE UN LOTE DE HUESOS ENTREGADO POR EL DOCTOR
J. MALUQUER, PROCEDENTES DEL YACIMIENTO DE HORNOS DE SEGURA

Nivel A 5/B 4 (Eneolítico precampaniforme)

Bos taurus LINNE

- H — 1 Segundo molar inferior derecho.
- H — 2 Segundo premolar inferior derecho.
- H — 15 Fragmento de molar.
- H — 3 Segunda falange del dedo externo del miembro anterior.

Capra sp.

- H — 18 Fragmento de mandíbula izquierda con el segundo, tercero y cuarto premolares.
- H — 16 Primer molar inferior derecho.
- H — 13 Segundo molar superior izquierdo.
- H — 14 Tercer molar superior derecho, en germen.
- H — 4 Calcáneo izquierdo.
- H — 6 Fragmento de cúbito izquierdo.

Ovis aries LINNE

- H — 5 Fragmento proximal de radio izquierdo.
- H — 12 Primera falange posterior izquierda.

Sus scropha LINNE

- H — 8 Tercer premolar superior izquierdo, con un fragmento del maxilar.
- H — 8 Pm³ izquierda. Frag. de maxilar.
- H — 9 M³ derecha. Frag. de maxilar.
- H — 7 Fragmento de maxilar izquierdo que contiene Dm³ y Dm⁴.
- H — 10 Primera falange posterior del segundo dedo.

Erinaceus sp.

- H — 17 Mandíbula izquierda con fragmentos de pm⁴ y los alveolos de los restantes dientes.



Cerámicas incisas del estrato A2-B1.



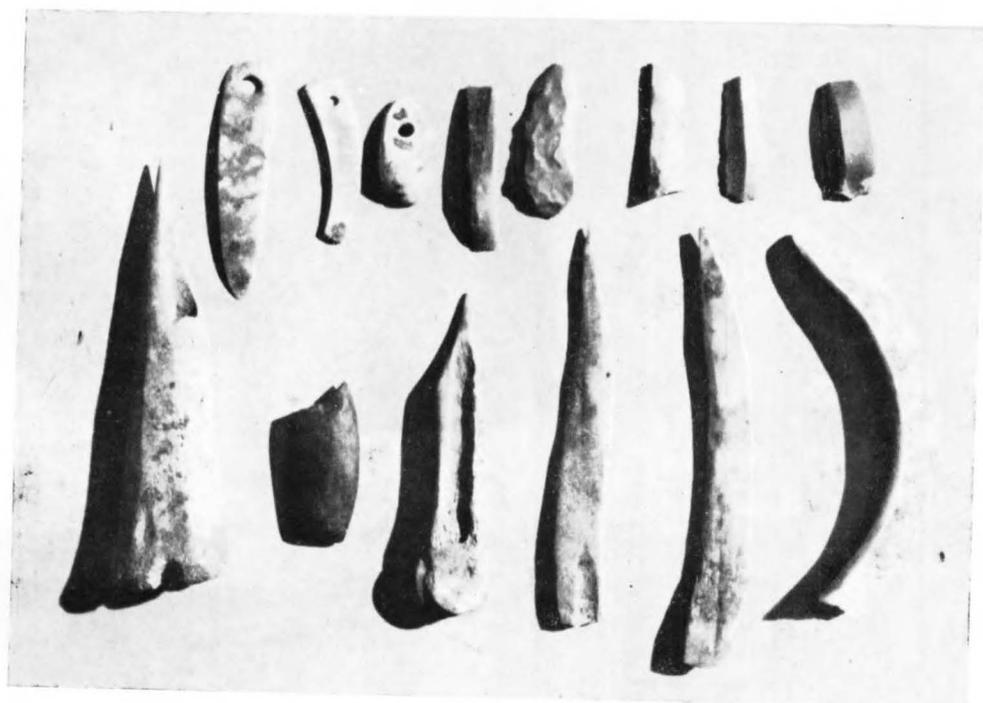
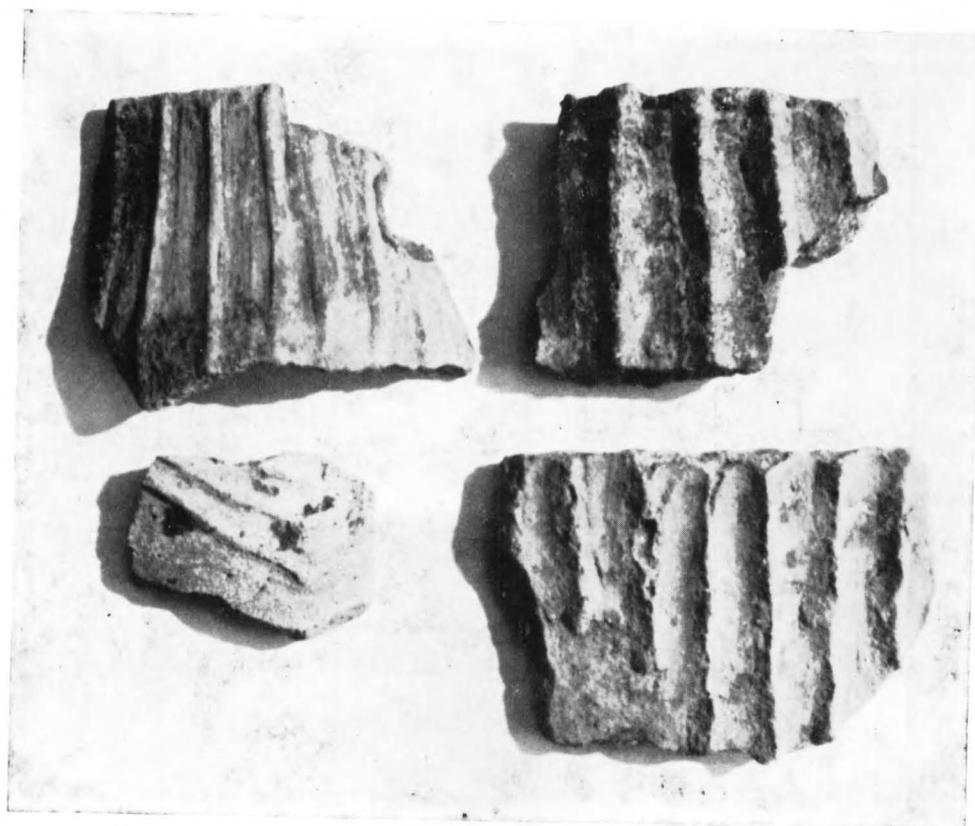
Fragmentos de cerámica del estilo campaniforme. Estrato A3-B2.



Anverso y reverso de fragmentos cerámicos decorados al estilo del vaso campaniforme.
Estrato A3-B2.



Hachas, fragmentos de brazaletes y fusayola del estrato A3-B2.



Materiales del estrato precampaniforme A5-B4.